**La noción de inmortalidad en la poética anarco-biocosmista rusa**

Érica Brasca[[1]](#footnote-1)

(UNR-IECH-CONICET)

**Resumen:** La poesía de los anarco-biocosmistas rusos se ubica entre las profusas tendencias literarias de corte vanguardista que tuvieron lugar a comienzos del siglo XX. Esta tendencia —considerada como una deriva de la corriente filosófica cosmista y signada por el anarquismo— en los años posteriores a la Revolución Rusa de 1917 formula una propuesta en consonancia con la redefinición de la vida en su totalidad. El anarco-biocosmismo plantea una extensión de las vindicaciones revolucionarias que incluye, como parte de los derechos humanos, la lucha por la inmortalidad y por el interplanetarismo. El presente trabajo se propone analizar la noción de inmortalidad presente en las poéticas de Sviatogor (seudónimo de A. Aguienko), iniciador del biocosmismo, y del grupo de biocosmistas-inmortalistas del Norte, liderado por Aleksandr Iaroslavski, considerando antecedentes y factores propios del momento de producción.

**Palabras clave:** Sviatogor — Iaroslavski — anarco-biocosmismo — inmortalidad

El biocosmismo surge luego de la Revolución Rusa de 1917 en el seno de un movimiento anarquista fragmentado. Hacia 1920, en el contexto de la guerra civil que le sucedió a la Revolución, los hermanos Gordin concibieron la doctrina anarco-universalista y organizaron un programa alineado con el poder bolchevique incipiente, que contemplaba la dictadura del proletariado como “una fase necesaria en la transición hacia el comunismo sin Estado” (Avrich 206).

Sviatogor, seudónimo de Aleksandr Fiodorovich Aguienko, se unió al anarco-universalismo y fundó, en ese marco, el primer “Creatorio de los biocosmistas”, convirtiéndose, así, en el iniciador del biocosmismo. Este Creatorio fue un club que rápidamente colapsó por las diferencias entre su fundador y los hermanos Gordin y que Sviatogor, tras nuclear un grupo de colaboradores, refundó por su cuenta, ya apartado de los anarco-universalistas (Кучинов 11).

En primer lugar cabe señalar que, en “Poética biocosmista” (1921), Sviatogor sitúa esta nueva tendencia en un contexto histórico excepcional:

(...) el biocosmismo comienza una era absolutamente nueva. Toda la historia precedente, desde las primeras manifestaciones de la vida orgánica en la Tierra hasta las sólidas rupturas de los últimos años, conforma una época. Esa época es la de la muerte y los asuntos menores. Nosotros comenzamos una gran era: la era de la inmortalidad y la infinitud (Святогор 88)[[2]](#footnote-2).

Esta nueva época que abre la Revolución es condición necesaria para el desarrollo del programa biocosmista, cuyos objetivos trascienden las propuestas bolcheviques. Según Sviatogor, “el orden biocósmico de las cosas aparecerá como resultado del triunfo de la revolución” (Святогор 1922 150), es decir, luego de la abolición de las clases sociales, el continuo progreso pujará indeclinablemente por la conquista del derecho a vivir en cualquier lugar del cosmos y por abolir la muerte. Como señala Boris Groys, para Sviatogor la sociedad comunista es una sociedad de inmortales, dado que “la propiedad privada no puede ser eliminada realmente si cada ser humano posee un fragmento privado de tiempo” (*Volverse público* 157).

En este sentido, el biocosmismo se reconoce inseparable del estallido revolucionario, como una organización de filiación anarquista que apoya al nuevo Estado dirigido por los bolcheviques, a diferencia del viejo anarquismo que no resistió al fuego de la Revolución (Святогор 1922 143). Es, en parte, su contexto de surgimiento, la redefinición de la vida en su totalidad, el que habilita el ingreso de estas categorías al imaginario, tal como lo expresa Sviatogor en un fragmento del poema “Luna” (1922):

Y el hombre,

al haber entrado en disputas terrenales,

durante miles de años fue limitado y miserable,

y recién ahora

en el aturdimiento de una sacudida mundial,

comenzó a desear caminos cósmicos (Святогор 113).

Si bien Sviatogor señala que la poesía biocosmista deja de lado y hasta rechaza otras poéticas —anteriores y contemporáneas— y que se abstiene de inmiscuirse en la vieja dicotomía forma-contenido, lo cierto es que, en términos formales, los poemas biocosmistas adoptan formulaciones de las producciones que circulaban en ese momento, como la creación de palabras nuevas o la desestabilización de la sintaxis, rasgos de la poética cubofuturista, así como también el uso de la retórica bolchevique en ciertas consignas, propia de la poesía proletaria. Sin embargo, cabe resaltar que esta poética es una deriva del ideal biocósmico, cuya premisa es rebelarse ante la muerte y pelear por los viajes interplanetarios. En consecuencia, el poeta biocosmista no debería ceñirse al espacio dado ni aceptar la mortalidad como algo inevitable (Святогор 88). Este ideal conforma, entonces, el repertorio temático de las producciones biocosmistas.

En segundo lugar, es preciso destacar que, hacia 1922, el biocosmismo se fraccionó constituyendo dos grupos literarios principales. Por un lado, el grupo de Moscú, cuyo líder seguía siendo Sviatogor, quien comenzó a editar la revista *Biocosmista* («Биокосмист»), en la que publicaban casi exclusivamente textos programáticos y poemas. Por otro lado, se formó en Petrogrado un Comité de poetas biocosmistas-inmortalistas, también conocido como grupo de biocosmistas del Norte, encabezado por Aleksandr Iaroslavski. En “Carta abierta”, publicada en el primer número de la revista *Inmortalidad* («Бессмертие»), el grupo de Petrogrado explicita su ruptura con Sviatogor y, por ende, con la organización biocosmista de Moscú mientras estuviera dirigida por él (Ярославский 56).

Para Iaroslavski, la teoría del inmortalismo se había tornado demasiado antropocéntrica y creía que debía ampliarse, incluyendo en el derecho a la inmortalidad no solo a humanos sino también a cualquier criatura de la comunidad biológica (Буренина 234). A su vez, consideraba la muerte no como el evento final de la vida, sino como un instrumento de poder que debía desbaratarse y a la expansión en el espacio como una necesidad inmediata. Estas consideraciones pueden rastrearse en manifiestos y declaraciones pero también en los poemas del grupo. Tal es el caso de la antología colectiva *Biocosmistas. Diez piezas*, publicada en Petrogrado, en 1923, por el Comité de poesía de biocosmistas-inmortalistas (Grupo del Norte). En estos poemas son recurrentes las imágenes que generan contrastes entre el cosmos activo e inmenso y el espacio terrestre, que se presenta como un lugar acotado, reducido, donde “no alcanzan los refugios para los vivos” (Ярославский 71) y la gente vive como ganado. Asimismo, estas imágenes —y también las diversas analogías— se conjugan con un tono de arenga, es decir, aparecen de forma más o menos explícita bajo las consignas de lucha por la inmortalidad y por el interplanetarismo. Es por ello que la tónica que prima en los poemas es la de la agitación, el llamado al asalto, al incendio, a la destrucción, como en “Pirómanos del cielo” de Iaroslavski:

¡Hay que quemar este cielo!

¡Esperar y morir es insoportable,

mejor es una llama en el ombligo lunar!

¡Encenderemos el Primus sideral,

para fundir la vía láctea! (Ярославский 61).

A pesar de esta división interna en grupos, cuyos programas presentaban diferentes matices, en rasgos generales, en la poesía biocosmista se observa el principio anarquista de máxima libertad del individuo a partir de la recreación del universo y de la administración del tiempo, como victorias a conseguir en la nueva sociedad. Como señala Sviatogor, esta búsqueda se basa “en el instinto de inmortalidad, la sed de vida eterna y creatividad” (Святогор 144). En relación con eso, el biocosmismo crea una “razón” de lucha por el futuro que no acepta la racionalidad de la muerte y que desacredita su condición de inexorable (Буренина 237). El poema “Legado” que integra la antología antes mencionada, firmado por Olga Lor, puede ilustrar algunos de los aspectos mencionados:

Niño mío, ¡no morirás!

Yo no te di a luz para la muerte,

A la muerte clavo yo el cuchillo de la razón,

Para que explote la bruma sepulcral.

Quizás no pueda escapar de las redes,

Pero aun así, crean únicamente en las victorias:

Para ti, para millones de niños

¡Nosotros conseguiremos, conseguiremos la inmortalidad!

Para que puedas dormir en la cuna,

Yo te calmaré, mi querido:

El dios de la muerte es un dios asqueroso

¡Derrocarán con la mano del raciocinio!

No sé si el círculo está roto,

Si todas las tinieblas fueron esparcidas al rebaño…

Simplemente tienes que saber que, incluso si muero,

¡Te legaré la inmortalidad! (Ярославский 69)

No obstante, estos objetivos de los grupos biocosmistas no solo cuentan como antecedente al anarco-universalismo —a pesar del breve paso por la organización— en el contexto de surgimiento revolucionario sino también a una corriente filosófica anterior, el cosmismo ruso, cuyas bases se encuentran en el pensamiento de Nikolai F. Fiódorov (1829-1903).

En “Posición horizontal y posición vertical: muerte y vida”, artículo que integra *Filosofía de la causa común* de Fiódorov, se plantea que la humanidad está signada por la conciencia de la mortalidad, que es el punto donde convergen todos los problemas del individuo. En consecuencia, la búsqueda del ser humano hacia su perfección será la búsqueda de la inmortalidad. Para ello, la humanidad deberá lograr el dominio de la materia y la ciencia con el fin de resucitar a sus antepasados. La inmortalidad, para Fiódorov, es imposible sin la resurrección, es decir, “el acto de la muerte” sería inevitable pero reversible. En este punto radica la diferencia de jerarquía de la noción de inmortalidad con el cosmismo de Fiódorov, ya que Sviatogor concibe a la perfecta inmortalidad como el hecho de no morir nunca y tiene en cuenta la resurrección como un punto secundario dentro del programa biocosmista (Вишев 181).

El pensamiento de Fiódorov en torno a la resurrección hacía confluir ideas religiosas del cristianismo ortodoxo e ideas de las ciencias naturales. Según Groys, quien analiza las propuestas de Fiódorov y sus derivas desde la concepción de biopoder de Michel Foucault, la idea de la inmortalidad en el cosmista, a pesar de su raíz “espiritual”, no es abstracta sino de proyección real en la medida en que avancen las técnicas científicas. En este sentido, concibe el cosmismo ruso como una tendencia pionera y radical en tanto sustituye la promesa de resurrección de las almas de la gracia divina por la de una resurrección corporal gracias a la tecnología (*Russian Cosmism* 14).

Tal como señala George Young, el biocosmismo de Sviatogor es una suerte de consecuencia de la tendencia principal de Fiódorov, una deriva no necesariamente representativa (197). Mientras que en el cosmismo la idea de inmortalidad está más ligada a las corrientes religiosas y filosóficas, en el biocosmismo es un llamado a enriquecer las transformaciones propuestas por la revolución, apoyado en ciertos avances técnico-científicos, inexistentes en la época de Fiódorov. En este sentido, Sviatogor considera que “el concepto fiodoroviano de resurrección es extremadamente ingenuo y archiutópico” (Вишев 182).

Ahora bien, las condiciones materiales de la ciencia y la tecnología se habían transformado de la época de Fiódorov a la de los biocosmistas. El rápido desarrollo de algunos estudios científicos alentaba la idea de un progreso acelerado de la ciencia que abarcaba desde los primeros estudios de I. Mechnikov sobre el envejecimiento hasta los experimentos de animación suspendida en murciélagos de P. Bajmetiev, que Sviatogor conocía bien (Буренина 230).

Por su parte, el grupo del Norte en sus publicaciones replicaba artículos científicos y filosóficos de figuras relevantes que oportunamente trataran algún tema vinculado al inmortalismo, como por ejemplo, del farmacólogo ruso Nikolai P. Kravkov. Además, el grupo del Norte demuestra cierta fascinación por los experimentos acerca del rejuvenecimiento humano realizados por el fisiólogo austríaco Eugen Steinach y por los estudios sobre la revitalización de tejidos de N. Kravkov. Asimismo, cabe mencionar otros casos de la época, como el de K. Tsiolovski, un científico y filósofo que desarrolló algunas hipótesis y diseños de cohetes que significaron un aporte a la cosmonáutica y, además, publicó textos de ciencia ficción. Tsiolovski, como heredero del problema de la resurrección de los antepasados planteado por Fiódorov, continuó esa línea a través de investigaciones científicas y filosóficas y “fue uno de los primeros en pensar un modo de colonizar el espacio para acceder a un panpsiquismo cósmico” (Baña 2018). También está el caso poco exitoso de A. Bogdanov, quien realizó experimentos de transfusión sanguínea con el objetivo de combatir el envejecimiento.

En otras palabras, las propuestas en torno a los viajes interplanetarios, la inmortalidad, la resurrección y el rejuvenecimiento no conformaron un asunto exclusivo de la imaginación poética, sino que tenía cierto asidero en algunos ensayos concretos dentro de un campo generosamente amplio de la ciencia. De ese modo, estos grupos anarco-biocosmistas configuran un “pacto biocósmico”, como proyecto último e integral en la construcción de una nueva sociedad, que se apoya, además, en estos estudios aislados, dispersos que fueron recibidos como confirmación de sus ideas acerca de la inmortalidad. En relación con esto, escribe Olga Lor:

(…)Yo, junto con Curie-Skłodowska,

inoculo, con orgullo, radio a la muerte.

¡Que la alegría sea el radio de la muerte en el pecho

que lanzará la inmortalidad sin cálculo!

¡Recuerden, gente viva,

el pacto biocósmico! (Ярославский 70).

Si bien estos proyectos fueron efectivamente utópicos, en tanto que ninguno de los estudios o experimentos había alcanzado los objetivos, sí “estimularon el desarrollo de programas de tecnología puramente científica” (Groys *Volverse público* 160). La interpretación de esos elementos y la particular lectura de progreso realizada por los biocosmistas permitieron llevar a cabo una poética en sintonía con las producciones del momento y, a la vez, singular en cuanto a sus tematizaciones, al menos durante el breve período presentado. Ya hacia finales de 1922, los grupos se desintegraron y tuvieron un destino muy distante de la alegría del “pacto biocósmico”. Sviatogor generó otro grupo, que constituye una nueva deriva de esta tendencia, mientras que Iaroslavski, luego de que clausuraran la revista *Inmortalidad* acusada de pornografía, abandona Petrogrado y en 1928 fue encarcelado y posteriormente fusilado.

En suma, se debe considerar que, más allá del discurso utópico presente en la literatura, la cultura del inmortalismo en Rusia tiene una larga tradición, cuya expresión encontró lugar en diversas disciplinas (Young 180). Es por ello que, de las varias nociones que permiten analizar los planteos biocosmistas —tales como resurrección, interplanetarismo, museo, cementerio, bestialidad, personalidad individual, entre otras— la de inmortalidad permite reunir una serie de materias en confluencia.

A modo de conclusión, cabe recapitular que la propuesta poética anarco-biocosmista, expresada en dos grupos principales, se nutrió de la filosofía cosmista, de las discusiones en el seno del anarquismo, de la poesía coyuntural y de los avances científicos. En cierto modo, el biocosmismo parece una muestra de cómo las transformaciones generadas durante el proceso revolucionario tuvieron un fuerte impacto en el imaginario poético, habilitando en parte la idea de que cualquier utopía es susceptible de consumarse.

**Bibliografía**

* + - Avrich, Paul (1967) *Los anarquistas rusos* Madrid: Alianza, 1974. Traducción de Leopoldo Lovelace.
		- Baña, Martín (2018) “La mística de la Revolución Rusa” en *Eslavia* N°1.
		- Groys, Borís (2018) *Russian Cosmism* Cambridge: The MIT Press.
		- --------------- (2014) *Volverse público* Buenos Aires: Caja Negra. Traducción de Paola Cortes Rocca.
		- Young, George (2012) *The Russian Cosmists: The Essoteric Futurism of Nikolai Fiódorov and His Followers* Oxford: Oxford University Press.
		- Буренина-Петрова, Ольга. Бессмертие человека и телесные метаморфозы в творчестве анархобиокосмистов // Цюрихский университет *Quaestio Rossica*. Т. 7. № 1. 2018. С. 222–240. [Burenina-Petrova, Olga (2018) “La inmortalidad humana y las metamorfosis corporales en las obras de los anarco-biocosmistas”. Universidad de Zúrich: *Quaestio Rossica*, T7, N°1, pp.222-240.]
		- Вишев, Игорь. "Философия общего дела" Н.Ф.Федорова и биокосмизм // Философия бессмертия и воскрешения. Москва: Наследие. 1996. [Vishev, Igor (1996) “*Filosofía de la causa común* de N. F. Fiódorov y el biocosmismo” en *Filosofía de la inmortalidad y resurrección*. Moscú: Nasledie]
		- Святогор. Поэтика. Биокосмизм. (А)теология / составление, подготовка текста и примечания Е. Кучинова. — М.: Common place, 2017. [Sviatogor. Poética. Biocosmismo. (A)teología / Compilación, elaboración de texto y notas de E. Kuchinov. M: Common place, 2017]
		- Фёдоров, Н. Ф. Горизонтальное положение и вертикальное — смерть и жизнь. *Сочинения.* Москва: Мысль, 1982. [Fiódorov, N. F. Posición horizontal y vertical — muerte y vida. *Obras*. Moscú: Misl, 1982]
		- Ярославский, Александр и др.  *Бессмертие* T. IV // *Биокосмизм. Собрание текстов и материалов*. Сост., подг. текста и коммент. С. Шаргородского. – Б. м.: Salamandra P.V.V., 2018. [Iaroslavski, Aleksandr et.al Inmortalidad, tomo 4 de *Biocosmismo. Colección de textos y materiales.* S. Shargorodski (comp. y coment.). B.M: Salamandra, 2018]

1. Érica Brasca es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente cursa el doctorado en Literatura y Estudios Críticos en el IECH (UNR) con una beca de CONICET. [↑](#footnote-ref-1)
2. Mis traducciones del ruso de todas las citas del presente trabajo. [↑](#footnote-ref-2)